

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 56	Páginas 205-222	Origen Albacete	Año 2011	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

LA VIRGEN DEL CARMEN DEL ESCULTOR JOSÉ ESTEVE BONET EN EL CONVENTO DE LOS PP. CARMELITAS O.C. DE CAUDETE*

por

Francisco Gaspar MARCO SASTRE**

Eva María GIL GUERRERO**

* Recibido 5 julio 2011 / Received 5th July 2011 • Aceptado 19 enero 2012 / Accepted 19 January 2012.

** Universidad de Valencia.

RESUMEN

El recorrido artístico del escultor valenciano José Esteve Bonet (1741-1802) presenta importantes vacíos durante sus primeros años por la desaparición o modificación de sus imágenes, periodo en el que su obra tendrá el marcado acento de sus dos maestros, los Vergara. En mayo de 1763, el pequeño encargo de una virgen del Carmen para vestir, destinada al retablo mayor del convento de Carmelitas de Caudete (Albacete), puede ser considerada, hasta el momento, la primera muestra en documento fotográfico de una virgen suya dentro de ese oscuro periodo inicial.

Palabras clave: José Esteve Bonet, Caudete, escultura, siglo XVIII, convento de Carmelitas, virgen del Carmen.

ABSTRACT

José Esteve Bonet's (1741-1802) artistic course shows important gaps during his first years due to the disappearance or modification of his images; in this period his work had a strong influence of his two masters, the Vergara. In May, 1763, the little order of a Virgin of the Carmen to clothe, destined to the main altarpiece of the Carmelitan convent of Caudete (Albacete), could be considered, for the moment, the first example in a photography of a virgin of his during this dark initial period.

Keywords: José Esteve Bonet, Caudete, sculpture, XVIIIth Century, Carmelitan convent, Virgin of the Carmen.

La figura de José Esteve Bonet (Valencia, 1741-1802), también conocido como José Esteve “de Luciano”, escultor de cámara del rey Carlos IV que se sitúa entre el Barroco más tardío y un cierto clasicismo todavía poco marcado, es una de las más singulares en el mundo de la escultura del siglo XVIII español.

Los dos últimos tercios de este siglo supusieron para el antiguo reino de Valencia un período de esplendor, tanto en el ámbito científico como en los campos del pensamiento y de las artes. Personajes como el ilustrado Gregorio Mayans y Sísar, el botánico Antonio José Cavanilles Palop, el científico y marino Jorge Juan y Santacilia, el grabador Manuel Monfort Asensi, el cirujano Francisco Javier de Balmis y Berenguer, el bibliógrafo, lingüista y reformador Francisco Pérez Bayer, o su amigo el propio José Esteve Bonet que nos ocupa, o instituciones como la Academia Valenciana o la Academia de Bellas Artes, primero con el nombre de Santa Bárbara y después con el de San Carlos, así lo demuestran. Desgraciadamente para Esteve Bonet, su relevancia en el campo escultórico no ha sido apreciada en su justa medida. La potencia de las creaciones de su primer maestro, Ignacio Vergara Gimeno (Valencia, 1715-1776) es, a nuestro juicio, unas de las causas de su menor presencia en los estudios que se han desarrollado sobre la escultura de esa época, fuera del ámbito local de sus orígenes. Sin embargo, también es posible encontrar otras consideraciones, y así Orellana, en su *Biografía pictórica valentina*, nos lo presenta como: “el mejor escultor de estos tiempos”.¹

La aparición en 1971 del libro biográfico sobre el escultor, de D. Antonio Igual Úbeda, despertó un gran interés, no sólo por su carácter biográfico sino, sobre todo, por la divulgación de su obra extensísima recogida en su *Libro de la Verdad*, documento excepcional de la época para entender su trayectoria artística y su personalidad.² Casi siempre que se hace mención a su obra se comenta, por su trascendencia en la escultura del siglo XVIII, la tragedia de la pérdida inmensa de sus trabajos escultóricos poco antes del estallido de la guerra civil o durante los inicios de la misma, como es el caso que nos ocupa en este artículo. Por todo ello pensamos en la importancia de la divulgación de documentos fotográficos de posibles obras del autor o atribuidas al mismo.

¹ Orellana, Marcos Antonio. *Biografía pictórica valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*. Segunda edición preparada por Xavier de Salas. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1967, p. 396.

² Igual Úbeda, Antonio. *José Esteve Bonet. Imaginero valenciano del siglo XVIII. Vida y obras*. Valencia, Institución Alfonso El Magnánimo/C.S.I.C., 1971.



Figura nº 1: Retrato de José Esteve Bonet por el pintor Agustín Esteve Marqués (Valencia, 1753-c. 1830). Óleo sobre lienzo, 96 x 74,8 cm. Nº inv. 1003. Colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Este retrato se pintó entre finales de 1790 y principios del año 1791, en un viaje de casi dos meses del escultor a Madrid. Esteve Bonet estaba muy cerca de cumplir los 50 años. En este cuadro sujeta con su mano derecha una hoja con la siguiente inscripción: “D. José Esteve, escultor de Cámara, por su primo Agustín Esteve”. Este pintor, primo hermano de Esteve Bonet, fue discípulo de Francisco de Goya. El cuadro se conserva actualmente en el Museo de Bellas Artes de Valencia.³

La relevancia de este artículo reside precisamente en ese punto, la difusión de unas fotografías que relacionamos con una virgen del Carmen encargada a José Esteve Bonet. En su *Libro de la Verdad*, el artista refiere que, en mayo de 1763, el prior del Convento Carmelita de San José de Caudete, el padre Domingo Oller, le encargó una cabeza de la Virgen del Carmen y manos por el precio de 6 libras.⁴ No se hace ninguna mención a su tamaño. Efectivamente, el padre prior del convento del Carmen en ese momento era el padre Domingo Oller, que lo fue desde 1752 hasta 1764.⁵ Entonces, Esteve Bonet contaba con solo 22 años y se encontraba trabajando como primer oficial en el taller de Francisco Esteve “El Salat”, su segundo maestro, hasta el 29 de abril de 1764, fecha en que se separó de él para instalarse en su propio taller por las desavenencias que se especifican en el *Libro de la Verdad*.⁶

El citado Convento de San José del Carmen de Caudete fue fundado entre 1578 y 1579, cuando esta villa pertenecía, eclesiásticamente, al Obispado de Orihuela, y estaba encuadrado

³ Fotografía autorizada por el Museo de Bellas Artes de Valencia.

⁴ *Ibíd.*, p. 26.

⁵ López Melús, Rafael M^a. *Cuarto centenario del Carmelo de Caudete. 1578-1978*. Zaragoza, Centro de Espiritualidad Carmelitana, Caudete (Albacete), 1978, p. 35.

⁶ Igual Úbeda, A. *Op. cit.*, p. 27.

dentro de la provincia carmelitana de Aragón. En un principio se instaló en el Santuario de Nuestra Señora de Gracia de Caudete y, en 1586, se trasladó a lo que en aquella época eran los arrabales, donde todavía permanece. Los primeros documentos sobre el Convento datan de junio de 1587, cuando aparece en el capítulo provincial de Huesca, con la denominación valenciana de “Caudet”. Fue suprimido en tres ocasiones: en primer lugar, durante el trienio liberal (1820-1823), posteriormente en julio de 1835 y, en último lugar, en mayo de 1931. También fue restablecido en otras tres: en 1823, en 1888 y, de nuevo, en 1939, estando en funcionamiento desde entonces hasta la actualidad, dentro de la provincia Arago-Valentina.

En cuanto al encargo de esta virgen del Carmen, aparte de la mención hecha en su *Libro de la Verdad*, no se ha podido encontrar documentación de la época (1763) que pueda proporcionar más datos. En el archivo del Convento del Carmen no se guardan prácticamente documentos referentes a su historia anteriores al año 1888. Las guerras de Sucesión y de Independencia, así como la desamortización, fueron determinantes para su desaparición.

José Esteve Bonet recibió varios encargos para la población de Oliva (Comarca de La Safor, Valencia) ⁷, entre los que nos gustaría destacar por su proximidad cronológica con la virgen del Carmen de Caudete, una obra del año 1768. Se trata de una imagen de la virgen de La Aurora, ⁸ que todavía se conserva en la parroquia de San Roque de la capital del antiguo Condado de Oliva. Según el profesor de la Universidad de Valencia Francisco Cots, “se trata de una escultura procesional de madera, de 90cm de altura, que presenta retocada la policromía y la encarnadura”. ⁹ A pesar de los cambios que pudieron influir en su rostro, esta imagen es interesante para comparar con la de la virgen del Carmen de Caudete, que comentaremos más adelante, ya que ambas son obras tempranas del autor.

Más de dos décadas después, también en la actual provincia de Albacete, en el Arciprestazgo de La Roda (en ese momento en la Diócesis de Cuenca), el día 30 de septiembre de 1786, se le encargó otra virgen del Carmen pero de cuerpo entero: “Para su iglesia. Una Nuestra Señora del Carmen, con el niño Jesús: sentada sobre nubes con cuatro serafines y resplandor de rayos; y el purgatorio representado por dos almas. Estatua

⁷ Cots Morató, Francisco. *Estudio histórico-artístico del templo de Santa María La Mayor de Oliva*. Oliva, Ayuntamiento de Oliva, Serie Varia/G, 1989, pp. 67-68.

⁸ Igual Úbeda, A. Op. cit., p. 36.

⁹ Cots Morató, Francisco. Op. cit., figura 24, p. 79.

de 1,588 metros. Año 1786”.¹⁰ En parecidos términos, pero con mayor información, anotó el artista en su *Libro de la Verdad*, el día 30 del mes de septiembre: “Una virgen del Carmen sentada con trono, niño, 4 serafines, 2 almas en el purgatorio, peana y resplandor para la S^a D^a Ysabel de Lara y Parreño, para la Roda, el todo de 7 Pals. por medio del H.^o Salvr. Martínez, 1251. 55s.”.¹¹ Esta escultura se conserva actualmente en la parroquia del Salvador, en la referida localidad de La Roda. Es la única obra de José Esteve Bonet que se conserva en el lugar para el que fue concebida de las numerosas que hizo en la provincia de Albacete, para la misma capital o Almansa (en esos momentos en la diócesis de Cartagena), o para Villarobledo (que pertenecía al Arzobispado de Toledo). La virgen del Carmen de la Roda fue descubierta, y atribuida correctamente a Esteve Bonet, en una cripta de la parroquia del Salvador hace unas dos décadas, durante la realización de un trabajo de catalogación de obras de arte en la provincia de Albacete, por un equipo de investigadores dirigido por el profesor y especialista en escultura de la provincia, D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez. Presenta cambios y transformaciones importantes en su fisonomía, por los daños y el abandono sufridos desde hacía tiempo y la reparación realizada sin mucha fortuna.¹²

Además de la virgen del Carmen de Caudete, José Esteve Bonet realizaría dos encargos más en esta villa para el desaparecido Convento de Capuchinos. Hoy no quedan prácticamente restos visibles del edificio, que se hallaba muy cerca del Palacio de los obispos de Orihuela. Este convento fue fundado en 1635, bajo el impulso del obispo de Orihuela, D. Bernardo Caballero de Paredes (1627-1635). Llegó a tener más importancia que el de los Carmelitas, en algunos momentos de mediados del siglo XVIII, por su número de religiosos. Según el censo de Ensenada de 1756,¹³ elaborado a

¹⁰ Martí Mallol, José V. *Biografía de D. José Esteve Bonet, escultor valenciano*. Castellón, Imprenta y librería de Rovira hermanos, 1867, pp. 30-31.

¹¹ Igual Úbeda, A. Op. cit., p. 76.

¹² García-Saúco Beléndez, Luis Guillermo. “Arte”. En: VVAA. *Albacete. Castilla-La Mancha*. Madrid, Editorial Mediterráneo, 1995, p. 148.

¹³ Azorín Abellán, José. *Entre la nostalgia y la realidad de una identidad rota. Caudete tras la Guerra de Sucesión (1707-1758)*. Premio ayudas a la investigación “Villa de Caudete” 2006. Albacete, Diputación de Albacete, 2008, 137 págs. Desde 1304 hasta septiembre de 1707 Caudete perteneció al Reino de Valencia, la mayor parte del tiempo como villa real. Tras la Batalla de Almansa, en abril de 1707, se incorporó a la Corona de Castilla. Esta obra ayuda bastante bien a comprender la durísima transición a nivel institucional y administrativo de la antigua villa real de Caudete, desde la separación de la Corona de Aragón a la incorporación en la Corona de Castilla, durante las seis primeras décadas del siglo XVIII.

partir de la información que aportan los Libros de Familia de las Respuestas Particulares entre 1749 y 1752, el de Capuchinos tenía 28 religiosos, ligeramente por encima de la media (26) de los conventos de Capuchinos que había en las 22 provincias que formaban parte de la Corona de Castilla. El Convento de Carmelitas de Caudete contaba con 18 religiosos, en torno a dos tercios del total de religiosos del Convento de Capuchinos.¹⁴ Sin embargo, en 1761, el número se incrementó a 21, y en 1770, llegaba hasta los 37 religiosos.¹⁵

Sabemos de las dos obras que se realizaron para el Convento de Capuchinos por José Vicente Martí Mallol, quien estaba casado con Filomena Esteve Badía, una biznieta de nuestro escultor, ya que, lamentablemente, tampoco se conserva ninguna de ellas. Estas dos obras eran: “un beato Lorenzo de Brindis, predicando; de 1,359 metros. Año 1785. Un San Francisco de Asís, vestido de capuchino”; de igual dimensión y época que la figura anterior.¹⁶ Asimismo, el Conde de la Viñaza (1862-1933), historiador, político y lingüista, en su obra de las adiciones al libro de Ceán Bermúdez, también citará las dos obras del Convento de Capuchinos.¹⁷

Por último, el historiador del arte Elías Tormo, en “Levante” nos comenta de forma más detallada la ubicación de una de las dos obras a principios de la década de los años veinte, que se encontraba ya en la parroquia de Santa Catalina: “en la capilla de Comunión, primer retablo izquierdo, la imagen de S. Lorenzo de Brindis, de José Esteve Bonet”.¹⁸ La capilla de la Comunión se encuentra adosada al lado del Evangelio de la nave central de la iglesia de Santa Catalina y se edificó durante la gran ampliación del siglo XVIII, añadida a la obra renacentista del XVI. Seguramente, como pasó en otros casos, esta escultura debió de llegar al venderse el Convento de Capuchinos en fecha posterior a 1835 y, de esta forma, la figura pasaría a formar parte del patrimonio de la iglesia parroquial. En abril de 1836, se inventariaron las obras de arte del Convento de Capuchinos y no se hizo

¹⁴ Carasa Soto, Pedro. *Censo de Ensenada. 1756*. Colección Alcabala del Viento, serie alfabética, letra C. Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress, 1993, pp. 173 y 178.

¹⁵ López Melús, Rafael M^a. Op. cit., p. 40.

¹⁶ Martí Mallol, José V. Op. cit., p. 26.

¹⁷ Muñoz y Manzano, Cipriano. *Adicciones al diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España de D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, compuesta por El Conde de La Viñaza*. Tomo II. Siglos XVI, XVII y XVIII. Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1889, p. 175. En la obra original de Ceán Bermúdez no se nombra a José Esteve Bonet.

¹⁸ Tormo, Elías. *Levante*. Madrid, Guías regionales Calpe, 1923, núm. III, p. 254.

ninguna referencia a obras de escultura. En cambio, sí se mencionan los volúmenes de su biblioteca y 17 cuadros.¹⁹

Rodrigo Amador de los Ríos (1849-1917), en su catálogo de monumentos de la provincia de Albacete, del año 1912, realiza una descripción de la iglesia de Santa Catalina, donde no hace ninguna alusión a la imagen de San Lorenzo de Brindis, ni a otras obras de arte importantes. No podemos asegurar que esta escultura estuviera allí cuando el arqueólogo e historiador hiciera la visita pero, en cambio, sí se encontraban en diferentes capillas del edificio parroquial otras obras importantes, como “El retablo de las almas” de Cristóbal Llorens I (Bocairent, ca. 1550 -Valencia?, ca. 1616), situado en la primera capilla a la izquierda, la del Bautismo,²⁰ de las cuáles no aparece ni rastro en sus comentarios. Por ello no tomamos en consideración, como completa, la descripción de Santa Catalina, quizás por falta de tiempo. Amador de los Ríos describe las obras de la iglesia de Santa Catalina de Caudete en los siguientes términos: “Retablos, imágenes y pinturas, todo es moderno, y de mediano gusto”. Su interés sólo queda reflejado cuando se refiere a un lienzo de Santa Catalina en la capilla mayor y a un crucifijo: “en la sacristía, cuya vulgar cajonería carece de mérito, es de notar, hermoso crucifijo de talla, obra digna de estima, y obra, al parecer del siglo XVI”.²¹

La escultura de San Lorenzo de Brindis fue destruida en el incendio provocado en la tarde del día 22 de julio de 1936. En las encuestas efectuadas en Caudete durante la primera mitad de la década de los años 90, pocas personas recordaban la escultura, que la consideraban de buena calidad, y alguna de ellas la calificaba como “una buena talla”. No existe ninguna fotografía conocida de la imagen. Nadie sabía la autoría de la escultura de San Lorenzo, situación comprensible al ser Esteve Bonet un auténtico desconocido en ese contexto y en ese momento (primer tercio del siglo XX), no así por ejemplo las dos obras de la parroquia de Santa Catalina que se consideraban de Salzillo o de su escuela. El escultor Francisco Salzillo y Alcaraz (Murcia, 1707-1783) era muy conocido a nivel popular, tanto en esa

¹⁹ Díaz García, Antonio. *La desamortización en la provincia de Albacete (1836-1909)*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete, 2001, pp. 441-442.

²⁰ Marco Sastre, Francisco Gaspar; Gil Guerrero, Eva M^a. “Pintura valenciana desconocida o desaparecida de la Villa Real de Caudete en los siglos XV y XVI”. *Ars Longa*, núm. 19, 2010, pp. 71-72.

²¹ Amador de los Ríos, Rodrigo. *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Albacete* (edición facsímil del manuscrito de 1912). Edición e introducción: Vicente P. Carrión Íñiguez; José Sánchez Ferrer. 3 Vols. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2006, vol. II, pp. 416 y 418.

parroquia como en otras de la antigua Región Murciana, que comprendía las provincias de Murcia y Albacete. En primer lugar, nos referimos a la escultura del Niño Jesús, posiblemente del discípulo de Salzillo, Roque López (Murcia, 1747-1811), conservada en su misma capilla en la zona del crucero, donde se encontraba originariamente.²² En segundo lugar, la desaparecida imagen de la Purísima Concepción, que se encontraba en la tercera capilla del lado de la Epístola de la iglesia de Santa Catalina.

San Lorenzo de Brindis (1559-1619) no fue beatificado por el Papa Pío VI hasta 1783, por ello, es lógico que nos encontremos en el mes de agosto de 1784, en el *Libro de la Verdad* de Esteve Bonet, hasta tres encargos de una imagen del beato, para Alicante, Jérica (Comarca de L'Alt Palància-Castellón) y la cercana localidad a Caudete de Biar (Comarca de L'Alt Vinalopó-Alicante). Al año siguiente, en 1785, se hará el encargo del de Caudete y de otro para L'Olleria, en la vecina comarca de La Vall d'Albaida (Valencia).²³

En cuanto a la escultura del San Francisco del Convento de Capuchinos, no hemos podido obtener ninguna información. En la citada anteriormente como la Capilla de la Comunión de la iglesia de Santa Catalina, la segunda de la izquierda, existía un retablo dedicado al de Asís y una escultura del mismo santo que presidía el altar. Ésta fue destruida el mismo día que la de San Lorenzo de Brindis. No tenemos absolutamente ninguna certeza para relacionarla con la de José Esteve Bonet, sino más bien pensamos que la escultura mencionada, que había antes del incendio, no tiene ninguna relación con el escultor valenciano.

Volviendo a la iglesia del Carmen del Convento de los Carmelitas de San José, cuando en 1994 intentamos recabar información sobre sus imágenes o altares, la vecina de Caudete doña Dolores Díaz Graciá (Caudete, 1917-2002), nos proporcionó unas valiosas fotografías que son el motivo final para dar a conocer el aspecto que pudo tener la virgen del Carmen y el altar mayor del convento caudetano que, a nuestro juicio, fue la misma que se encargó en mayo de 1763 por el todavía incipiente maestro José Esteve Bonet.

²² García-Saúco Beléndez, Luis G. *Francisco Salzillo y la escultura salzillesca en la provincia de Albacete*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete, 1985, pp. 198-199.

²³ Igual Úbeda, A. Op. cit., pp. 72-73.



Figura nº 2: Imagen de la virgen del Carmen de Caudete de medio cuerpo. Fotografía de los años 20. Colección de doña Dolores Díaz Graciá.

La primera fotografía que presentamos (figura nº 2), la de mejor calidad, es de fecha incierta entre 1920 y 1930. En ella aparece una imagen para vestir de la virgen del Carmen con corona y sujetando al Niño Jesús. Esta última figura es una escultura añadida del siglo XIX. La imagen foto de la virgen es de medio cuerpo, ladeada a la izquierda, que deja ver mejor el lado derecho del rostro. Va vestida con hábito marrón y capa blanca, los colores de la Orden Carmelita. Su mano derecha sujeta un cetro desde donde cuelga un escapulario con el símbolo de la orden del Carmen. Esta imagen fue destruida en el incendio que se provocó en la tarde del día 22 de julio de 1936, junto con todos los retablos que tenía la iglesia conventual.²⁴



Figura nº 3: Imagen de la virgen del Carmen de Caudete casi de cuerpo entero. Fotografía de fecha indeterminada y sin firma. Colección de doña Dolores Díaz Graciá.

²⁴ López Melús, Rafael M^a. Op. cit., pp. 127-128.

En la segunda fotografía (figura nº 3), de una calidad muy inferior y oscurecida, se ve de frente a la virgen con el Niño Jesús, mostrando una perspectiva diferente del rostro de la virgen María. Lleva la misma corona que en la figura nº 2 y un rico manto bordado. Estas dos fotografías tienen un interés añadido ya que, por la información de que disponemos, podrían reflejar la muestra más temprana de la figura de una virgen realizada por José Esteve Bonet, tan solo un año después del inicio de su *Libro de la verdad*. La primera imagen de la que teníamos constancia hasta ahora es una fotografía de la desaparecida Inmaculada Concepción de la Ermita de la Font Roja de Alcoi, que se realizó casi un año y medio más tarde.²⁵

En ambas fotografías de la virgen del Carmen, con sus diferencias lógicas, se aprecia un rostro de mujer joven, no el de una niña. Se muestra sereno, inexpresivo, con el tono dulce que gustaba en esa época, y con cierto aire clasicista. Aparece con una factura muy bella. Sus ojos están ligeramente almendrados y las cejas son finas, así como su barbilla. Hay que volver a puntualizar que se trata de un rostro de su primera etapa de juventud y que, posteriormente, se van a ver otros modelos diferentes de la Virgen María. Su rostro puede ser relacionado con el prototipo femenino de su gran maestro, Ignacio Vergara, y modelos de otras esculturas suyas fueron claramente fuente de inspiración.

La gran especialista en este último escultor, Ana M^a Buchón, a través de varias publicaciones pero, sobre todo, por su libro “Ignacio Vergara y la escultura de su tiempo en Valencia”, en el que queda recogida la excelente investigación de su tesis doctoral,²⁶ nos ofrece algunos ejemplos de Ignacio Vergara que podemos relacionar con la figura que nos ocupa. Quizás el ejemplo más claro sería la Inmaculada de la capilla del Sagrario de la catedral nueva de Cádiz, situada allí desde 1868, procedente del convento de los franciscanos descalzos de San Diego. Según la investigadora, esta escultura dataría de los años sesenta, coincidiendo cronológicamente con la virgen del Carmen de Caudete. Los elementos comunes que tienen las dos vírgenes son: boca muy pequeña, ojos almendrados (aunque en el caso de la Inmaculada, son más claramente almendrados), cejas finas (más arqueadas en el segundo caso que en el primero) y barbilla muy fina. Ambas tienen una expresión dulce y destacan por su belleza, aunque en el caso

²⁵ Igual Úbeda, A. Op. cit., pp. 216-217 y apartado fotográfico, lámina V.

²⁶ Buchón Cuervas, Ana M^a. *Ignacio Vergara y la escultura de su tiempo en Valencia*. 2 vols. Tesis doctoral dirigida por el Dr. D. Fernando Benito Doménech. Valencia, Universitat de València, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte, junio de 2003.

de la virgen gaditana aparece un rostro más aniñado. También hay otros ejemplos de Ignacio Vergara próximos a la imagen de Caudete como son: la escultura de San Antonio de Padua, que se hizo originariamente para el convento de los franciscanos descalzos de San Diego en la ciudad de Cádiz y que ahora se halla en la Catedral Nueva de la misma ciudad, y la escultura Santa Rosa de Lima, de la antigua capilla de Santa Rosa de Lima de la real Casa de Enseñanza de Niñas, ahora en la Iglesia Parroquial de Santa Rosa de Lima, en la ciudad de Valencia.²⁷

Es importante destacar la buena relación que unió a ambos artistas, después de que José Esteve Bonet abandonara su primera etapa de aprendizaje con los Vergara.²⁸ Dos buenos ejemplos de esta relación entre los hermanos Vergara (Ignacio y José) y Esteve Bonet pueden ser cuando, en julio de 1771, éste comenta: “un Sn. Vte. Ferrer de 3 pals. con su peana para mi estimado maestro Dn. José Vergara en recompensa del lienzo que me pintó del Patriarca y Sr. Sn. Joseph para mi devoción”, o como en febrero de 1775: “desbasté una cabeza y cabello de una virgen y de un niño para mi Dn. Ignacio Vergara me dio 41.”²⁹ Es destacable el silencio en su *Libro de la verdad*, cuando hay un vacío en sus anotaciones, en el mes de abril de 1776, justo cuando muere su más querido e influyente maestro de escultura, Ignacio Vergara, teniendo en cuenta que Esteve Bonet utilizaba en ocasiones este libro como un diario personal, de hechos relevantes de su vida como la muerte de familiares y de amigos.

En la tercera y última fotografía (figura n.º 4), aparece el altar mayor del Convento del Carmen, que se encontraba cubierto en su mayor parte por un gran lienzo decorativo por la celebración de alguna festividad importante, seguramente la fiesta de la virgen del Carmen (16 de julio). Tanto la imagen de la virgen como la del niño Jesús son las mismas que en las dos fotografías anteriores. Poco se puede apreciar del retablo pero, sin duda, son de destacar las esculturas de San Elías (portando su característica espada flamígera), y San Eliseo (barbado y con su típica cabeza calva), santos ambos vinculados a la orden carmelita, que se destacan coronando los extremos del segundo piso del retablo, a ambos lados del ático. El retablo puede coincidir cronológicamente con el encargo de la escultura de la virgen, por lo cuál es de suponer que ésta se haría poco antes del

²⁷ Buchón Cuevas, Ana M^a. *Ignacio Vergara y la escultura de su tiempo en Valencia*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, 2006, pp. 266, 267, 277-279.

²⁸ *Ibidem*, p. 101.

²⁹ Igual Úbeda, A. *Op. cit.*, pp. 44 y 54.

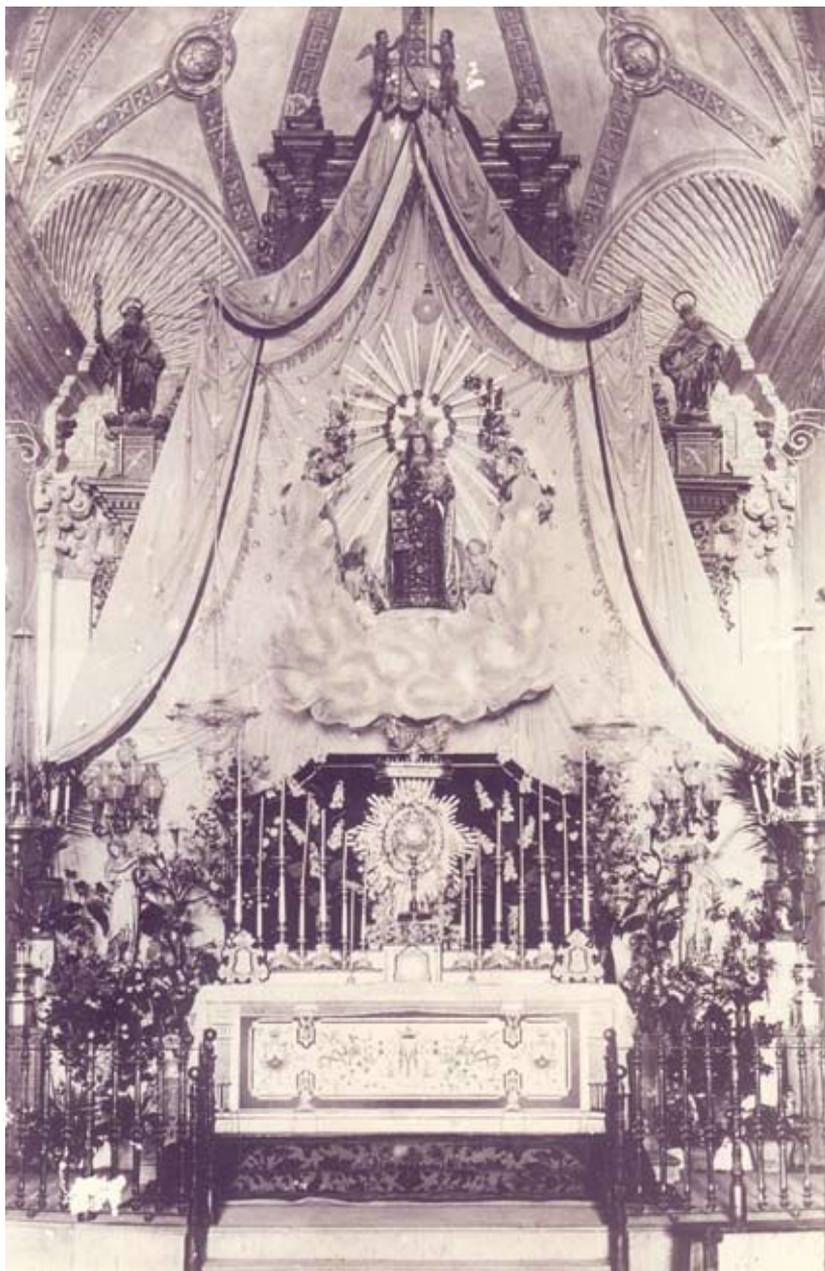


Figura nº 4: Retablo mayor de la iglesia del convento del Carmen de Caudete, ca. 1765. Su realización coincide cronológicamente con la imagen para vestir de la Virgen del Carmen de José Esteve Bonet, que se aprecia presidiendo el altar. En la misma iglesia se conservaba también un altar rococó, el de San José, que era un poco anterior al altar mayor. La fotografía está realizada entre 1920 y 1930, y no lleva firma. Colección de doña Dolores Díaz Graciá.

inicio del retablo o durante la realización del mismo, aprovechando el auge económico del convento.³⁰

En cuanto a las similitudes de la virgen del Carmen de Caudete con otras obras conocidas de José Esteve Bonet, podemos apreciar semejanzas en ciertas facciones del rostro con la fotografía conservada de la desaparecida imagen procesional de la Virgen de la Seo de Xàtiva,³¹ concluida el 30 de abril de 1785, y que fue destruida en 1936, a pesar de que esta obra procede de una etapa muy diferente del escultor, cuando era un artista plenamente consolidado.³² En cambio, la virgen caudetana no presenta un parecido tan claro con otras figuras de vírgenes como las dos inmaculadas de Alicante, la de la iglesia de la Inmaculada, realizada una década más tarde a la de Caudete, o la de la iglesia de Santa María, de 1794, en la etapa final del artista. En estos casos, son semejantes ciertos rasgos como los ojos, cejas o nariz, en cambio la virgen de Caudete tiene un rostro más alargado y su semblante es menos expresivo.³³

Las obras de la inmensa producción escultórica de José Esteve Bonet, o de proyectos de una dimensión mayor vinculados con la arquitectura, como sus trabajos en las capillas colaterales de la catedral de Valencia,³⁴ presentan, sin lugar a dudas, un campo muy amplio para nuevos descubrimientos en la autoría de sus obras. Por ejemplo, hace relativamente pocos años, se halló una escultura policromada de San Buenaventura, encargada el 28 mayo de 1770, para la iglesia parroquial de San Mauro y San Francisco, que formaba parte del antiguo convento de Franciscanos de la ciudad de Alcoi.³⁵

³⁰ Existe otra fotografía del retablo mayor del Carmen, con una calidad deficiente, pero hacemos constancia de ella por aparecer el retablo al completo, sin cubriciones, de forma que se puede apreciar en su totalidad. Por contra, la figura de la virgen del Carmen no se distingue casi, a diferencia de la figura n.º 4. Para localizar la fotografía, acudir a la página web de las HH. de la Virgen María del Monte Carmelo, dentro de su galería fotográfica, en el apartado de Caudete, aparece con la denominación de Retablo Primitivo. La dirección de internet es: www.hcarm-orihuela.com.

³¹ Igual Úbeda, A. Op. cit., apartado fotográfico, lámina XLIII.

³² En diciembre de 1781, es nombrado director general de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, recibe encargos de lugares distantes como Orán o Marsella, e incluso es conocido en la corte de Madrid.

³³ Sáez Vidal, Joaquín. “Inmaculada”, ficha n.º 171, p. 498-499; “Inmaculada”, ficha n.º 175, p. 506-507. En: Hernández Guardiola, L.; Sáez Vidal, J. (coms.). *Exposición: La Llum de les Imatges. La faz de la eternidad*. Alicante, Generalitat Valenciana, 2006.

³⁴ Vilaplana Zurita, David. “Las capillas colaterales de la catedral de Valencia: restitución y lectura de sus programas iconográficos”. *Ars Longa*, núm. 6, 1995, pp. 115-134.

³⁵ López Catalá, Enrique. “San Buenaventura”, ficha n.º 105, pp. 368-371. En: Santamaría Cuello, Miquel. Segura Martí, Josep M.ª. Varela Ferrandis, José Antonio (coms.). *Expo-*

Por todo ello, la aparición de estas imágenes fotográficas de la Virgen del Carmen y de su retablo originario, del Convento de San José de los Carmelitas en Caudete, quiere sumar esfuerzos a un mejor entendimiento futuro de nuestro personaje, de sus diferentes períodos y de sus distintos campos estilísticos. José Esteve Bonet es una gran figura de la escultura española de la segunda mitad del siglo XVIII, todavía no reconocida con justicia equitativa en el panorama artístico de esa época, y su obra supone un cierre magnífico para el final del clasicismo barroco en España.



Figura nº 5: Foto reciente del claustro del Convento de los P.P. Carmelitas de Caudete, del siglo XVII.



Figura nº 6: Foto del 28 de julio de 1946 del claustro del convento de los P.P. Carmelitas de Caudete durante unos ejercicios espirituales de la comarca del Vinalopó. En la imagen, destacamos al padre carmelita Fray Elías Requena Muñoz (2º por la izquierda), artífice de la reconstrucción de la iglesia del convento, y el Arcipreste de la parroquia de Santa Catalina, D. Francisco Díaz Alcover (el anciano con gafas del centro de la imagen). A su derecha, D. Gaspar Marco Conejero, propietario de esta foto. Estudio Fotográfico Molina.